

MALDICIONES

123. DEL HIJO DESOBEDIENTE *

Procede de Parras, Coah. Comunicó el señor Aguirre Martínez. Recogido en México, 1938. V. T. M., *Romance y corrido*, núm. 210, pp. 655-6.



Un domingo en la mañana — andando en los herreros —



como queriendo pelear — echaron mano a sus fierros —



Di c'el mentado Felipe: — Yo vengo porque las puedo —



sin permiso de mi padre he — venido al herrero —

* Tiene elementos del romance de "El Mal de Amor".

Un domingo en la mañana, andando en los herraderos,
como queriendo pelear, echaron mano a sus *fierros*.

Decía el mentado Felipe: —Yo vengo porque las puedo,
sin permiso de mi padre he venido al herradero.

Ahí le contesta su padre: —Hijo, no seas altanero,
no vengas aquí a pelear, anda vete pa'l potrero.

—Hágase de aquí mi padre, vengo más bravo que un león,
no quiera que con mi daga le traspase el corazón.

—Óyeme, hijo querido: por las palabras que has dado,
antes que Dios amanezca la vida te habrán quitado.

—No siento que me la quiten, ya me la hubieran quitado;
“me entierran en campo verde donde me trille el ganado.

El caballo colorado que hace un año que nació,
ahí se lo dejo a mi padre por la crianza que me dio.

Los tres caballos que tengo ahí se los dejo a los pobres,
para que siquiera digan: ¡Felipe, Dios lo perdone!”

Bajaron un toro prieto que nunca lo habían bajado,
lo bajaron de la sierra revuelto con el ganado.

Y a ese mentado Felipe la maldición le alcanzó
y en las trancas del corral el toro se lo llevó.

—“Me entierran en campo verde donde me trille el ganado,
con un letrero que diga: ‘Aquí murió un desgraciado’.”

Ya con ésta me despido, que me lleva la corriente
y aquí se acaba el corrido del hijo desobediente.

124. DE JOSÉ LIZORIO

Procede de Parral, Chih. Comunicó el señor
Ignacio Asúnsolo. V. T. M., *Romance y corrido*,
núm. 33, pp. 458-60.

Un domingo fue por cierto el caso que sucedió,
que el joven José Lizorio con la madre se enojó.



Un do.mingó fué por cierto— el ca.so que su.ce.dió—



qu'el joven Jo.sé Li.zo.rio con la madre s'e.no.jó—

Señores, tengan presente y pongan mucho cuidado,
que este hijo llegó borracho y a su madre le ha faltado.

Señores, naturalmente la madre se enfureció,
alzó los ojos al cielo y fuerte maldición le echó.

La madre, como enojada, esta maldición le echó,
delante de un Santo Cristo, que hasta la tierra tembló.

—¡Quiera Dios, hijo malvado, y también todos los Santos,
que te caigas de la mina y te hagas dos mil pedazos!

El lunes por la mañana a la mina se acercó
y le dijo a su ayudante: —No quisiera bajar yo.

Le pregunta su minero: —¿Por qué estás tan afligido?
—¡Ayl! ¡Cómo no he de estar, mi madre me ha maldecido!

Le contestó su minero: —Pues no deberás bajar;
anda y búscate un amigo que te quiera reemplazar.

Cuando miró la escalera, pues él empezó a rezar:
—¡Madre mía de Guadalupe, que no me vaya a matar!

A su casa fue José muy triste y acongojado,
pensando en la maldición que su madre le había echado.

Cuando a la puerta llegó, ¡ay!, allí se le arrodilló,
le dijo: —¡Madre querida, quítame tu maldición!

“Te ruego, madre querida, yo te imploro tu perdón;
soy hijo de tus entrañas, nacido del corazón.

“¿Qué dices, madre qué dices? Levanta tu maldición,
si no, que traigan las velas y que traigan el cajón.”

De allí salió José muy triste y desconsolado,
nomás pensando en la madre que no le había perdonado.

Se negaron sus compañeros a ayudarlo a trabajar
y el pobre José Lizorio su muerte allí fue a encontrar.

—¡En el Nombre sea de Dios! —dijo al mirar la escalera.
¡Jesucristo me acompañe y la luz de la *Candela!*

Al empezar la escalera allí se desvaneció
y el pobre José Lizorio en el fondo se estrelló.

Toditos los compañeros muy pronto lo levantaron,
diéronle parte a su jefe y a su madre le avisaron.

Le avisaron a la madre y un gran desmayo le dio,
alzó los ojos al cielo y al instante se acordó.

La pobre madre lloraba muy triste y desconsolada,
pero ya todo era en vano, las lágrimas que regaba.

La madre se confundió cuando lo miró tendido:
—Te fuiste y me dejaste, ¡adiós, hijito querido!

“Perdóname, Padre mío, las faltas que he cometido:
el demonio me tentó y a mi hijo lo he maldecido.”

Cuando se cayó pa' bajo cayó cruzado de brazos
y su cuerpo lo sacaron por completo hecho pedazos.

Sus sesos los recogieron en la copa de un sombrero;
que sirvan para ablandar los corazones de acero.

Adiós, todos mis amigos, adiós, todos mis parientes,
para que pongan cuidado los hijos desobedientes.

Ya con ésta me despido después del triste velorio,
aquí se acaban cantando versos de José Lizorio.

125. CORRIDO DE BENJAMÍN

Procede de las Minas de Rosita y Palau, Coah.
Comunicó Jorge Gordillo, de 22 años. Reco-
lección en México, D. F., enero 14 de 1952.



Un sábado, por la tarde, Benjamín se fue a cobrar
y junto con sus amigos se fueron a emborrachar.

Benjamín llegó a su casa, su mamá lo regañó;
pero Benjamín le dijo: —El dinero lo gano yo.

Su madre, como enojada, una maldición le echó
delante de un Santo Cristo, que hasta la tierra tembló.

—¡Permita Dios, hijo mío, permitan todos los Santos,
cuando llegues a la mina te saquen hecho pedazos!

Benjamín se fue a la mina y no queriendo trabajar;
pero uno de sus amigos no lo quiso relevar.

Bajó el primer escalón, el segundo se rompió
y uno de sus amigos en un paño lo sacó.

¡Vuela, vuela, palomita; párate en aquel panteón
en donde está Benjamín muerto por la maldición!

126. DE LUCIO PÉREZ (de Lucio Vázquez)

Comunicó Graciela Amador. Recolección en
México, 1929.

Volaron los pavos reales para la Sierra Mojada,
mataron a Lucio Pérez por una joven que amaba.



Vo-laron los pavos reales pa-ra la Sierra Mojada



mataron a Lucio Vázquez — por u-na joven que amaba —

Como a las diez de la noche estaba Lucio cenando,
cuando llegan sus amigos para invitarlo a un fandango.

Su madre se lo decía: que a ese fandango no fuera.
Los consejos de una madre no se llevan como *quera*.

Llegaron a la cantina, se pusieron a tomar,
pero Lucio no sabía que lo iban a traicionar.

Lo sacaron a la orilla por ver si sabía jugar ¹
le dieron tres puñaladas al pie de un verde rosal.

Los tres que lo apuñalearon se sentaron a fumar
y se estaban carcajeando de oír a Lucio quejar.

Los tres que lo apuñalearon se fueron a un potrero
caminando muy despacio, los tres limpiando su acero.

—¡Madre mía de Guadalupe de la Villa de Jerez,
dame licencia, Señora, de levantarme otra vez!

Su pobre madre lloraba debajo de unos jarales:
—Hijo, ¿cómo te levantas, si son heridas mortales?

Su hermano de compasión la pistola le brindó:
—Hermano, ¿pa' qué la quiero, si el tiempo ya se pasó

Volaron los pavos reales del ciprés a los vergeles,
mataron a Lucio Pérez por causa de las mujeres.

¹ Manejar el cuchillo. Cada amigo le dio una puñalada.

Volaron los pavos reales para la Sierra Mojada,
mataron a Lucio Pérez por una joven que amaba.

Y su familia lloraba, lloraba sin compasión,
al ver así a Lucio Pérez llevarlo para el panteón.

¡Qué bonitas mañanitas, no sé ni quién las compuso!
Aquí se acaban cantando las mañanitas de Lucio.

127. DE REYES RUIZ

Procede de Chihuahua, Chih. Comunicó el
señor Ignacio Asúnsolo, abril de 1936. V. T. M.,
Romance y corrido, núm. 43, pp. 466-7, 1893.



Año de mil no ve.cientos fi.nal de no.ventaytres—



ma.ta.rona Reyes Ruiz— vispe.ra de undieci.séis—

Año de mil novecientos, final de noventa y tres,
mataron a Reyes Ruiz, víspera de un dieciséis.

Salió Reyes del trabajo en compañía de otros tres,
diciéndole a su mamá: —Ya me voy al dieciséis.

Su mamá le respondió: —Hijo de mi corazón,
a ese dieciséis no vas, ahí irás otra ocasión.

Sus amigos le decían: —Lo mejor será no ir,
si tu madre te lo evita, no sabes tu porvenir.

—¡Ensíllenme mi caballo y apriétenle bien la silla!
¡Me he paseado en varios pueblos, cuanto más en Huejuquilla!

Le ensillaron el caballo y agarraron el camino,
y entraron a la cantina comenzando a tomar vino.



Salieron de la cantina, por supuesto bien *trompetos*,
y al encontrar a Plutarco, Reyes le trató de pleito.

Plutarco le respondió: —Yo no peleo en el centro,
vámonos para la orilla a ver si doy cumplimiento.

Se salieron pa' la orilla, se agarraron a pedradas
y se fueron acercando dándose de puñaladas.

Reyes no podía pelear por su razón tan turbada,
y recibió de Plutarco muy terrible puñalada.

Cuando Reyes Ruiz sintió lo filoso del acero,
en su agonía se cayó a orillas de un basurero.

Reyes cumplió con morir, Plutarco con *arrancar*,
sin saber que éste en su tierra no se volvería a pasear.

Vuela, vuela, palomita, párate en aquel picacho;
anda avísale a mis padres que me mataron borracho.

Vuela, vuela, palomita, párate en aquella higuera;
que *consejos de una madre debe atenderlos cualquiera*.

Vuela, vuela, palomita, párate en aquel reliz;
ya les canté a mis amigos los versos de Reyes Ruiz.